

La percepción que el gobierno imperial ruso tenía del México porfirista: 1890-1911

Evgueni Dik

Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa

Las relaciones entre Rusia y México han tenido una larga tradición que se remonta hacia finales del siglo XVIII. A partir de la independencia de México, Rusia intensificó sus vínculos comerciales con México y sólo la inestabilidad de la república criolla frustró los planes de la Compañía Ruso-Americana de impulsar el establecimiento de las relaciones diplomáticas entre Rusia y México en la década de 1830.

Posteriormente, tras la retirada de la Rusia imperial del continente americano con la venta de sus posesiones en California: Fort Ross, así como de Alaska a Estados Unidos en 1842 y 1867, el interés ruso hacia México se debilitó, pese a la apertura formal de las relaciones diplomáticas con el imperio mexicano de Maximiliano.

A partir de la década de 1870, y en especial con el creciente interés ruso hacia las costas del Pacífico mexicano, se crearon las condiciones óptimas para el establecimiento de las relaciones diplomáticas entre el imperio de los zares y el gobierno de Porfirio Díaz. Así, en diciembre de 1890 se establecieron relaciones diplomáticas entre Rusia y México y se inició el desarrollo de los vínculos económicos, políticos y culturales entre ambos países.

La visión de México, cuarta nación latinoamericana con la cual Rusia estableció relaciones diplomáticas formales después de Brasil, Perú y Argentina, tiene una relevancia especial dado el hecho de que México fue la república más importante en la América hispana después de Argentina, además de que, por el hecho de ser vecina de Estados Unidos, ocupaba una privilegiada posición estratégica.

La admiración del mundo *civilizado* europeo por los logros de la administración porfirista socavó casi por completo la imagen de México como una tierra sin ley y como la república nacida a raíz del regicidio de Maximiliano de Habsburgo.

Así, la percepción oficial rusa de México seguía el patrón común europeo hacia este país: república progresista que prosperaba bajo la mano dura de un gran hombre, Porfirio Díaz. Desde esta perspectiva, el desarrollo de las relaciones entre Rusia y México a partir del establecimiento de las relaciones diplomáticas entre las dos naciones en 1890 y hasta la caída de Díaz en 1911, se desarrolló bajo la sombra del gran dictador mexicano.

En efecto, para finales del siglo XIX Rusia y México presentaban algunos rasgos semejantes tanto en su desarrollo económico como en lo político. Los dos países atravesaban el periodo de rápida modernización e integración en el mercado mundial guiados por gobiernos autoritarios.

Tanto la administración como el gobierno imperial ruso entendían la complejidad de los problemas que provocaban estos cambios y buscaban mantener las estructuras políticas existentes, evitando en lo posible complicaciones en materia de política exterior, sin sacrificar su prestigio internacional. Esta última postura condujo, por una parte, a una acelerada crisis en las relaciones entre México y Estados Unidos, y por otra, al fracaso de la política rusa de equilibrio entre sus aliados por la entente británico-francesa y las potencias germánicas. Por otro lado, para fines del porfiriato, al igual que en los últimos años del zarismo, los intentos reformistas y de cambio político fueron apocados por la visión reaccionaria y conservadora de sus líderes. Por un lado, en Rusia, tras el asesinato de Stolypin, primer ministro de la Rusia semiconstitucional, el curso reformista iniciado a partir de la Revolución rusa de 1905 se frenó, y se reanudó el enfrentamiento entre la Duma y la administración gubernamental, en el contexto de un amplio descontento social capitalizado por los sectores radicales de la sociedad rusa, la *intelligentsia* liberal y los partidos socialistas rusos. En México la intransigencia porfirista, caracterizada por la reelección y el continuo fraude electoral junto con el clientelismo ya inoperante, desencadenó el movimiento maderista de 1910 que rebasó los límites de simple oposición política y tomó el camino de la revolución.

Sin embargo, la opinión pública rusa que tachaba a México como un país inestable en la época de la república criolla, a partir de la resistencia juarista a la invasión francesa, y en especial con la estabilización del régimen porfirista, empezó a percibir a México como una nación progresista, e incluso como una especie de

país modelo. Esta visión positiva de México fue compartida por los sectores tanto de la opinión pública conservadora como de la liberal de Rusia.¹ Si el propio León Tolstoi se refería a Díaz como un “prodigio de la naturaleza”, no era nada extraño que México, que era visitado con frecuencia por viajeros rusos en los albores del siglo XX, y en donde funcionaban para 1911 la legación rusa y cuatro consulados, estuviera en la mira no sólo de los viajeros y diplomáticos. La prensa rusa también mostraba un importante interés hacia este país. En los órganos oficiales del gobierno imperial, como el periódico *Rossia* (Rusia), creado por la iniciativa de Stolypin y en *Vestnik Finansov, Torgovly i Promyshlennosti* (Noticiero de Finanzas, Comercio e Industria), de la Hacienda imperial, se reflejaba la postura oficial y semioficial rusa hacia México, pues publicaban textos de diplomáticos rusos y mexicanos. La frecuencia de las publicaciones se aceleró para 1910 en relación con el estrechamiento de los lazos comerciales y económicos entre ambas naciones y la creciente intervención diplomática de México en las rivalidades internas e injerencias externas de América Central.

La percepción oficial de México en Rusia se reflejó claramente durante la misión de Barón Roman Rosen, uno de los más brillantes diplomáticos zaristas encargado de llevar a cabo la apertura de las relaciones diplomáticas entre las dos naciones en 1890.

Rosen dejó un informe detallado y secreto sobre México con relación al encargo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Rusia y de la armada imperial respecto del posible manejo de las discrepancias mexicano-inglesas como un punto importante de acercamiento estratégico ruso hacia México, en vista de la lucha entre Rusia y Gran Bretaña a escala mundial. La apertura de las relaciones diplomáticas entre Rusia y México fue resultado del creciente interés estratégico ruso hacia las costas del Pacífico de las naciones latinoamericanas. Así, el almirantazgo imperial subrayaba en su correspondencia con el ministro de Relaciones Exteriores de Rusia, Nikolai Giers, la importancia estratégica de las costas del Pacífico mexicano, incluso sin la apertura del canal de Panamá.² Por tanto, Rosen tenía que

¹ Véase W. Richardson, *Mexico Through Russian Eyes 1806-1940*, Pittsburgh, University Press, 1988; H. Cardenas y E. Dik, *Historia de las relaciones entre México y Rusia*, México, FCE/SRE, 1994, pp. 128-141; T. Yu Nechaeva, “Inostrannaia Interventsiia v Meksiku v Zerkale Russkoi Pechati”, *Latinskaiia Amerika*, núm. 1, 1994, pp. 107-112.

² Rossiiskii Gosudarstvennyi Archiv VMF, (RGAVMF), Archivo Estatal Ruso de la Armada, fondo 417. capeta 329, f. 7, ff. 10-10 dorso.

recolectar los más variados datos sobre la posición internacional de México, su capacidad defensiva en el mar, así como la situación de sus puertos oceánicos.

En abril de 1890, Rosen informó al Ministerio de Relaciones Exteriores de Rusia, y éste a su vez al almirantazgo ruso, en torno a las realidades estratégicas e internacionales de México. El diplomático ruso de inmediato subrayó que México mantenía lazos muy importantes con Gran Bretaña y Alemania, naciones hostiles a Rusia. México, según su informe, se “encuentra y tal vez va a encontrarse por un largo tiempo en dependencia financiera de estos dos países”. Para Rosen, la estabilidad financiera y prosperidad de México dependían no de los préstamos estadounidenses, sino de los mercados financieros de Londres y Berlín.³ De tal manera que esta dependencia del gobierno mexicano de los préstamos extranjeros limitaba su capacidad de maniobra política en las relaciones internacionales.

Rosen señalaba el poco interés que se prestaba a las costas del Pacífico mexicano, donde sólo existían consulados estadounidenses y alemanes. Los navíos de Estados Unidos de la Pacific Mail Steam Ship Company mantenían comunicación regular entre San Francisco y el canal de Panamá y recibían ayuda de cónsules norteamericanos. A su vez, los puertos del Pacífico eran visitados exclusivamente por barcos de Estados Unidos y Alemania. Por lo tanto, incluso Gran Bretaña sólo tenía un cónsul honorario en el Pacífico, en Mazatlán.⁴

Rosen subrayaba la debilidad de México. El diplomático ruso acentuaba, especialmente, tanto la falta de comunicaciones entre los puertos y la capital del país, como la falta de fuerzas armadas para vigilar las costas. Tal percepción de Rosen fue muy acertada. De hecho, México no contaba con una armada moderna; en la década de 1880,⁵ en todo el Pacífico no tenía más que dos buques militares. Según Rosen, sólo el puerto de Guaymas estaba conectado con la red de ferrocarriles nacionales, pero vía la interconexión con la red ferroviaria estadounidense, el camino de México hacia Guaymas sólo tomaba cinco días. Rosen también destacaba el estado de atraso y abandono de las costas del Pacífico mexicano, en especial de la California mexicana. En su informe de carácter estratégico militar, Rosen anexaba casi 120 páginas de mapas y descripciones detalladas de casi todos puertos mexicanos tanto en el Pacífico como en el Golfo de México (mapa núm. 342).

³ RGAVMF, fondo 417, carpeta 329, f. 14.

⁴ *Ibid.*, f. 15.

⁵ Juan de Dios Bonilla, *Historia marítima de México*, México, Ed. Litorales, 1962, p. 428.

Este anexo describía de manera meticulosa la situación geográfica de los principales puertos mexicanos, los medios de comunicación con el interior del país, su giro comercial, la situación económica de las regiones costeras e incluso se refería a la existencia de fábricas, minas y al desempeño agrario de todos los puertos y puntos comerciales de las costas oceánicas de México. Rosen informaba, en especial, sobre la situación de Puerto Ángel, La Paz, Cabo San Lucas, Bahía de la Magdalena y Todos Santos en el Pacífico, así como Puerto Progreso, Isla del Carmen y Frontera en la región de Campeche. De manera muy detallada fueron descritos los puertos más importantes como Veracruz, Tampico, San Blas y otros.⁶

La armada mexicana, débil y dependiente de los expertos extranjeros, no podía sostener de manera eficaz la política exterior mexicana, por lo que los planes de las potencias europeas, incluyendo Rusia y Estados Unidos se encaminaban a encontrar en las costas mexicanas una base naval semilegal o simplemente aprovechar su descuido en caso de un gran conflicto armado, sin consentimiento del gobierno de la república.⁷

Probablemente Rosen no sólo contaba con una información fácilmente accesible, como mapas e informes oficiales, sino también con una red de informadores en los puertos, en particular entre los comerciantes alemanes en los puertos del Pacífico, y puede ser que también con algunos oficiales de la armada de México. Esta suposición se puede hacer basándose en un análisis de la información presentada en la descripción de los puertos y su actividad económica. Se describía de manera detallada la playa, la profundidad de las aguas, los comercios existentes y los dueños de algunos negocios locales en lugares tan distantes como Soconusco y Tonalá.

El propio Rosen reconoció que había recibido una valiosa asistencia para llevar a cabo esta detallada investigación por parte del secretario de la Legación de Alemania en México, el señor Gosch, quien hablaba el español perfectamente y recolectaba diversa información estadística.⁸

⁶ RGAVME, f. 417, carpeta 329, ff. 19-78.

⁷ En lo tocante a la Armada de México véase Leticia Rivera, "Desarrollo institucional, reclutamiento, orígenes sociales y profesionalización en la Armada mexicana, 1821-1941", tesis de maestría, México, UAM, 1999.

⁸ K 100-Letiy Ustanovleniia Diplomaticeskij Otnoshenij Mezhdú Rossiei i Mexikoi, (documentos), *Vestnik Ministerstva Inostrannyj Del SSSR*, núm. 23 (81), 15 de diciembre de 1990, p. 62.

La percepción de México como un país dependiente de las grandes potencias europeas, con un margen de maniobra muy estrecho para una política exterior activa, con una armada prácticamente inexistente, pero valiosa desde el punto de vista geoestratégico y en la mira de los intereses del imperialismo inglés, fue confirmada tanto por Rosen como por diversas fuentes diplomáticas y militares rusas durante el proceso de establecimiento de las relaciones diplomáticas entre Rusia y México.⁹

En el informe anual del Ministerio de Relaciones Exteriores de Rusia al nombre de Su Majestad Imperial se remarcaba la importancia del reestablecimiento de relaciones con México después de los acontecimientos trágicos de 1867 (Rusia reconoció y mantuvo las relaciones con el imperio de Maximiliano).

Se consideraba a México como un importante punto para recoger información sobre la situación en América, en especial en vista del creciente movimiento del panamericanismo. Se subrayaba también el carácter complicado y perturbador de las relaciones entre México y Estados Unidos. El informe destacaba que los mexicanos, con toda la razón, temían por la independencia de su patria frente al expansionismo estadounidense. Este temor se extendió debido a que, ya para la década de 1890, Estados Unidos “se apoderó de todas las empresas financieras, vías férreas y mercados de México”, y pugnaba por planes de expansión territorial en el norte de México en busca del camino hacia la región del proyectado canal centroamericano.¹⁰

Un año más tarde, en 1891, el Informe para el Emperador de Rusia por parte del Ministerio de Relaciones Exteriores de ese país acentuaba la importancia de la apertura de relaciones entre las dos naciones en vista de que, al existir una crisis generalizada en las naciones sudamericanas, México ocupaba un lugar privilegiado en el camino hacia la prosperidad y el progreso.

Dicho progreso en vías del desarrollo civil y económico se debía al largo mandato del presidente Díaz.¹¹ Además, se subrayaba el hecho de que el gobierno mexicano buscaba ampliar y diversificar sus relaciones internacionales, al establecer relaciones diplomáticas también con Japón y China. Así, sin temor a la emigra-

⁹ RGAVMF, fondo 417, carpeta 329, Ff. 2, 5, 6-7, carpeta 1515, Ff. 6-30 dorso.

¹⁰ Arjiv Vneshnei Politiki Rossiiskoi Imperii (AVPRI), Archivo de la Política Exterior del Imperio Ruso, fondo 137, carpeta 103, Ff 99-102, 106 dorso-108.

¹¹ AVPRI, fondo 137, carpeta 108, F. 53 dorso.

ción china hacia México, el gobierno de Díaz proyectaba firmar un tratado comercial con este país. También estaba elaborando un tratado comercial con Estados Unidos basándose en el principio de reciprocidad, aunque, según el Ministerio de Relaciones Exteriores, la opinión pública mexicana de antemano consideraba que beneficiaría sólo a los norteamericanos.¹²

En el informe presentado a Nicolás II en 1897, el Ministerio de Relaciones exteriores afirmaba que México se distinguía por su bienestar entre las otras repúblicas latinoamericanas, gracias a su “talentoso y enérgico presidente Díaz”, quien concentró un poder increíble y “lo usa verdaderamente para el bien del país”.¹³

El informe ruso hablaba de los grandes éxitos de la diplomacia mexicana como el tratado con Honduras británicas sobre la frontera y mencionaba algunas concesiones hechas por Londres para México respecto de la navegación en la zona limítrofe con Yucatán. También se informaba al zar que la creación de la “Gran República Centroamericana” no era bien vista en razón de que, según México, esta unión había sido inspirada por Estados Unidos.¹⁴

En 1898, año de la guerra entre España y Estados Unidos y del inicio del expansionismo estadounidense agresivo, México impresionaba por su excelente estado financiero y el rechazo de las pretensiones territoriales de Francia sobre las islas de Clipperton en el Pacífico.¹⁵

Díaz fue, sin duda alguna, un gobernante ejemplar según los diplomáticos rusos, algunos de los cuales, en especial Rosen, incluso se hicieron amigos suyos y de su familia. Los detallados informes de Rosen referentes a México y a su situación interna y externa comprenden una fuente valiosa de la vida política mexicana de la década de 1890.

En su informe acerca del país en agosto de 1891, Rosen daba un análisis exhaustivo de las negociaciones entre México y Estados Unidos para la firma de un tratado comercial poco popular en México. Los mexicanos consideraban, según Rosen, que dicho tratado concedía a los estadounidenses amplias ventajas económicas. José Ives Limantour, ministro de Hacienda de México, a su vez, opinaba que la reducción mutua de tarifas era posible, al igual que la aceptación de México

¹² *Ibid.*, Ff. 53-54 dorso.

¹³ AVPRI, fondo 137, carpeta 124, Ff. 92-92 dorso.

¹⁴ *Ibid.*, Ff. 93-93 dorso.

¹⁵ AVPRI, fondo 137, carpeta 126, Ff. 132-132 dorso.

del revisado tratado comercial con el vecino del norte. Más tarde, Rosen informaba a Petersburgo que la visita de Díaz al exterior, en especial a Francia, preocupaba a Washington. Estados Unidos temía que el acercamiento con Francia podría traducirse en ventajas económicas para los franceses por parte de México a costa de los intereses norteamericanos. La confianza de los inversionistas franceses en México, minada luego de los acontecimientos de la década de 1860, podía fortalecerse, y entonces México contaría con el apoyo e inversión franceses.¹⁶ Rosen también informaba de manera detallada acerca del acercamiento político entre México y Japón durante la década de 1890.¹⁷

La percepción oficial rusa de México como un país con amplios vínculos internacionales y garantía de paz en Centroamérica, como una potencia latinoamericana capaz de mantener un balance en su política exterior con Estados Unidos, Europa y Japón, con una imagen positiva de su economía y del propio Porfirio Díaz, todo ello influyó al gobierno ruso para que éste invitara a México a la Conferencia de la Paz en la Haya en 1899, donde México y Estados Unidos fueron los dos únicos países del continente americano que asistieron. El acercamiento entre Rusia y México y una especie de espíritu de la Haya, se reflejó en el mensaje de Ignacio Mariscal, ministro de Relaciones Exteriores, a su homólogo ruso. Por acuerdo de Díaz, Ignacio Mariscal afirmaba que las ideas del zar ruso, en especial “la causa de la solidaridad humana, de la filantropía y del progreso pide procurar que, con medios pacíficos, se prevengan ó se resuelvan los conflictos internacionales, e investigar qué medios habrá para poner término al aumento progresivo de los armamentos de mar y tierra”.¹⁸ De esta manera, la posición de México ante los conflictos internacionales, en especial en América Central, fue vista de antemano en Petersburgo como una lucha por la paz. La política mexicana en América Central confirmaba la tesis oficial rusa de México como guardián de la paz en la región. La diplomacia mexicana buscaba utilizar métodos políticos para encontrar la solución a los conflictos en esta zona, esfuerzos muy apreciados en Petersburgo por su apego al derecho internacional.

Para aquel entonces México se oponía de manera categórica a cualquier plan de unificación de América Central, lo cual era visto por su gobierno como un ca-

¹⁶ AVPRI, fondo Cancillería, 1891, resumen 470, carpeta 68, Ff. 19-23 dorso, 26-28.

¹⁷ *Ibid.*, Ff. 44-44 dorso.

¹⁸ Boletín Oficial de la Secretaría de Relaciones Exteriores, tomo VII, 1898, pp. 287-288.

mino para fortalecer la presencia estadounidense en la zona y que, consecuentemente, crearía una amenaza para la seguridad mexicana tanto en la frontera norte como en la sur. La resolución del conflicto territorial con el imperio británico, en lo relativo a los límites de Honduras británicas y la neutralidad mexicana en el conflicto entre Estados Unidos y España en 1898 eran acciones que se ubicaban en el marco de la política de "imperialismo social" que buscaba demostrar la independencia de la política exterior mexicana frente a Estados Unidos. No fue casual que Díaz ganara un reconocido prestigio, en especial en la Conferencia de Paz Centroamericana celebrada en 1907 en Washington.¹⁹

Durante la entrega de las cartas credenciales del nuevo enviado extraordinario y ministro plenipotenciario ruso en México, Gregorio De Wollant, en diciembre de 1906, el diplomático dijo que en nombre del zar saludaba en la persona el presidente Díaz no sólo a un "eminente patriota", sino también al hombre de Estado que intervino a favor de la "pacificación general de las repúblicas vecinas".²⁰

Gregorio De Wollant, enviado a México como primer secretario de la legación rusa en 1902, se familiarizó mucho con el mundo diplomático latinoamericano desde su estancia en Washington en 1896-1902 en calidad de primer secretario de la misión rusa en la capital norteamericana. Su brillante carrera no sólo como diplomático sino también como literato, autor de varios libros y ensayos sobre diversos temas, su gran conocimiento de los idiomas y ciertas simpatías liberales hicieron de él un importante promotor del conocimiento de México en Rusia.

De Wollant se esforzó por ampliar dicho conocimiento con la publicación de un original ensayo ilustrado con fotografías en la revista liberal *Istoricheskii Vestnik* (Mensajero histórico) titulado "En el reino de Moctezuma". Estudiante de las universidades de Heidelberg y de Leipzig en Alemania, así como de la Universidad de Moscú, se graduó por la Universidad de Novorossisk, en Odessa, a la edad

¹⁹ Thomas Schoonover, "The Spanish-Cuban-America War and the Advance of US Liberal Capitalism in the Caribbean and Pacific Region, en W.L. Bernecker (comp.), *1898: su significado para Centroamérica y el Caribe*, Latinamerika-Studen. 39, Univeristät Erlangen-Nürnberg, 1997, pp. 71-72; Thomas Schoonover, *Los intereses de los Estados Unidos y Europa en las relaciones México-Guatemala*, México, Instituto Mora, 1995, pp. 9-10; L. Muñoz, "El Caribe y México a finales del siglo XIX, 1890-1898", *Revista Mexicana del Caribe*, núm. 3, 1997, pp. 96-107.

²⁰ Boletín Oficial de la Secretaría de Relaciones Exteriores, tomo XXIII, 15 de diciembre de 1906, p. 67.

de 21 años, en 1868. Voluntario en el ejército serbio durante la guerra de 1876, participó de manera activa en el movimiento paneslavo, y más tarde realizó su carrera diplomática en Budapest y en Japón. Colaborador de varias revistas liberales rusas, excelente conocedor de la realidad estadounidense, fue declarado partidario del intervencionismo del Estado en la economía, con miras a que éste fuera el agente del bienestar social. Se pronunció también en favor de una paulatina liberalización social e incluso se expresaba de manera positiva acerca de algunos elementos de las moderadas doctrinas socialistas.²¹

La actividad de De Wollant en México y la de su antecesor en el puesto de encargado de negocios y secretario de la legación rusa en la capital mexicana, Pavel Tahal, permitieron a San Petersburgo familiarizarse con la complicada situación socioeconómica y política en México, así como conocer su postura internacional. De esta manera, en 1906 Tahal informó al Ministerio de Relaciones Exteriores de Rusia en lo tocante al movimiento obrero mexicano y la actividad de los revolucionarios mexicanos en Estados Unidos. San Petersburgo también fue informado sobre el proyecto del ferrocarril del Istmo de Tehuantepec como ruta alterna para el canal de Panamá.²² Por otra parte, De Wollant informaba de manera más atenta acerca de la penetración japonesa en México, en especial de la inmigración japonesa a este país, y reflexionaba acerca de las relaciones entre México y Estados Unidos en el contexto de la rivalidad entre estas dos potencias en México. De Wollant hacía especial referencia a las negociaciones con el secretario de Estado norteamericano, Eliot Root, en 1907. Su visita, según De Wollant, fue motivada por la preocupación de Estados Unidos respecto de las actividades japonesas en México. De acuerdo con el informe del Ministro ruso, los rumores entre los diplomáticos extranjeros en la capital mexicana aseguraban que los japoneses estaban preparando las bases en México para la guerra contra Estados Unidos. Estos rumores, difundidos por los diplomáticos alemanes, estaban en consonancia con las alusiones del ministro japonés en México en el sentido de que toda la región de América Central y México tenían que entrar en la zona de influencia de Japón: De Wollant subrayaba la importancia geoestratégica de México en el caso del enfren-

²¹ Véase H. Cárdenas y E. Dik, 1994, *Historia de las relaciones...*, op. cit., p. 128, W. Richardson, 1988, *Mexico Through...*, op. cit., pp. 70-76; G. A. De Wollant. "Ocherki Proshlogo", *Golos Minushego*, núm. 2, febrero de 1914, pp. 170-190.

²² AVPRI. fondo Cancillería. resumen 470. 1906. carpeta 103. Ff. 20-20 dorso. 39-40.

tamiento entre norteamericanos y japoneses.²³ En lo que se refiere al acuerdo para el uso de los norteamericanos de la Bahía de Magdalena en la California mexicana, De Wollant hacía un interesante comentario con respecto a que la recepción de Root en México había sido manejada de tal manera que entre interminables fiestas organizadas por los mexicanos para Root y su familia, el secretario de Estado estadounidense simplemente no había tenido tiempo de discutir los problemas de importancia y llevar a cabo las negociaciones diplomáticas.²⁴

Vale la pena mencionar que De Wollant se esforzó por fortalecer las relaciones entre Rusia y México en el ámbito político y en su dimensión comercial. En su informe de 1908 al ministro de Relaciones Exteriores de Rusia, Alexander Izvolsky, De Wollant mencionó la creciente importancia de las naciones latinoamericanas y en especial de México “por su vecindad con Estados Unidos y su cercanía al canal de Panamá”. De Wollant hablaba también de la rivalidad entre las grandes potencia europeas, Estados Unidos y Japón en México, así como del papel positivo de estos países en apoyo a las iniciativas de paz promovidas por Rusia. En particular, señalaba que las posiciones de dichas naciones, participantes gracias a la iniciativa rusa y mexicana en la Segunda Conferencia de la Paz en La Haya en 1907, chocaban con las de los estadounidenses en provecho de la diplomacia rusa.²⁵

En lo que se refiere a las relaciones entre México y Estados Unidos, el periódico oficial del gobierno ruso *Rossia*, subrayaba el creciente descontento con la política expansionista e intervencionista norteamericana en toda América Latina. Así, decía, la injerencia de este país en los asuntos internos de Nicaragua en 1909-1910 provocó un “gran descontento” en México.²⁶

No fue casual, por lo tanto, que el apoyo mexicano a las iniciativas de la diplomacia rusa, así como el papel que desempeñaba México en América Central y su apego a los principios del derecho internacional, fueran premiados en 1909 otorgando al presidente Porfirio Díaz la más elevada condecoración rusa: la Orden de Alejandro Newski. En el halagador discurso pronunciado por De Wollant, el di-

²³ AVPRI, fondo Cancillería, resumen 470, 1907, carpeta 94. Ff. 27-28 dorso.

²⁴ *Ibid.*, Ff. 49 dorso-50.

²⁵ AVPRI, fondo Cancillería, resumen 470, 1908, carpeta 100, Ff. 2-3.

²⁶ *Rossia*, 2 de julio de 1910.

plomático ruso incluso resaltó que el nombre de Díaz iba a ser colocado “entre los grandes bienhechores de los pueblos”.²⁷

De Wollant también informaba a su gobierno en lo tocante a los intereses políticos de Alemania en México y los contactos personales entre Guillermo II y Porfirio Díaz. En este contexto mencionaba el papel activo del recién designado (en 1909) ministro alemán en México, Buenz, que antes se había desempeñado como Cónsul General del Reich en Nueva York.²⁸ Es interesante mencionar que los diplomáticos mexicanos también informaban a su gobierno acerca del interés en los círculos oficiales rusos en la evolución de la economía mexicana bajo la administración de Díaz.²⁹

Es curioso mencionar el hecho de que el embajador de México en Rusia, Carlos Américo Lera (1907-1912) antes había sido colega de Iswolsky en Japón, donde ambos desempeñaban el cargo de embajadores de sus respectivos países ante la corte de Micado. De tal manera, fue presentado con gran facilidad al emperador.

Lera informó al mariscal que Nicolás II le había prestado gran atención y sostenido una prolongada conversación personal (cosa poco usual en los casos de recepción de los diplomáticos latinoamericanos), manifestándole “la más cordial simpatía por el señor general Díaz”. Incluso pronunció un poco acostumbrado discurso ante el diplomático mexicano en una conversación casi informal con motivo de la recepción de las cartas credenciales del diplomático latinoamericano.³⁰

Pero no sólo los diplomáticos y estadistas rusos manifestaban un interés permanente y cada vez mayor por México y se declaraban abiertos admiradores del régimen porfirista; en los círculos gubernamentales rusos relacionados con el comercio y el desarrollo económico también eran evidentes las simpatías por México y se oían voces en favor del desarrollo de las relaciones económicas entre México y Rusia.

En 1909 Rusia y México firmaron un convenio comercial después de una ardua campaña en la prensa rusa, impulsada en especial por la revista de la Hacienda de Rusia, *Vestnik Finansov, Promychlennosti i Torgovli*. Así, en 1908 este impor-

²⁷ AVPRI, fondo Cancillería, resumen 470, 1909, carpeta 100, F. 18 dorso; *El Imparcial*, 21 de abril de 1909.

²⁸ AVPRI, fondo Cancillería, resumen 470, 1909, carpeta 100, Ff. 21, dorso-22 dorso.

²⁹ Archivo de la Política Exterior Mexicana, Archivo de la Embajada de México en Estados Unidos, tomo 170, 1907, F. 828.

³⁰ Archivo de la Política Exterior Mexicana, L-E-1284, Ff. 36-37.

tante semanario reflexionaba acerca del acercamiento comercial ruso-mexicano en el contexto de la indiscutible importancia de México para el comercio internacional. Se decía que México, gracias a su cercanía con Estados Unidos y sus enormes recursos naturales, había entrado en la senda de un crecimiento económico e industrial pujante y rápido, con toda la energía latinoamericana, y que se había acercado en pocos años al modelo de una nación industrial moderna.³¹

El semanario también prestó gran atención al ferrocarril transoceánico de Tehuantepec. Se mencionaba no sólo su importancia en la reducción del costo de transporte de los puertos del Atlántico norteamericano y del Pacífico, sino también para la comunicación entre Europa y Asia. El equipo técnico y la velocidad de transporte ponían a Tehuantepec en clara ventaja sobre el ferrocarril en Guatemala y sobre el proyectado canal de Panamá.³²

Asimismo, se apreciaba el crecimiento de la red ferroviaria en México durante el porfiriato. Así, en 1906 la legación rusa en México informaba que la situación financiera del país había permitido al gobierno de la república convertirse en el principal accionista de los ferrocarriles que vinculaban a México con Estados Unidos. De Wollant, a su vez, mencionaba que el régimen porfirista logró atraer a grandes capitales para el desarrollo industrial de la nación, lo que condujo al surgimiento del movimiento obrero. Según el diplomático ruso, la población mexicana no pedía grandes beneficios económicos, pero se agitaba fácilmente y recurría sin pensar en las consecuencias a los métodos “más radicales en la lucha en contra del capital”.³³

El *Mensajero de Finanzas, Industrias y Comercio* destacaba que por la longitud de la red ferroviaria, para 1808 México ocupaba el segundo lugar en América después de Estados Unidos. Cerca de 100 líneas ferroviarias mexicanas transportaron casi siete millones de toneladas de mercancías y más de 50 millones de pasajeros en 1903 comparado con 133 toneladas y un poco más de cuatro millones de pasajeros en 1876. También existían, en 1903, 265 kilómetros de líneas de tranvías que transportaban 40 millones de pasajeros anualmente y producían rendimientos de cerca de tres millones de dólares. El oficioso ruso reflexionaba que ningún país del mundo podía compararse con lo logrado en México en el desarro-

³¹ *Vestnik Finansov, Promychnosti i Torgovli*, núm. 12, 23 de marzo de 1808, pp. 440-441.

³² *Vestnik Finansov, Promychnosti i Torgovli*, núm. 38, 21 de septiembre de 1808, pp. 485-486.

³³ AVPRI, fondo Cancillería, resumen 470, 1906, carpeta 103, Ff. 66-67.

llo de una red ferroviaria tan espectacular en menos de 30 años. La infraestructura ferroviaria mexicana, en especial la que atravesaba el rico estado de Sonora, se vinculaba con la red ferroviaria norteamericana en Nogales, Arizona, con lo cual se comunicaba con el territorio californiano de la Unión Norteamericana. A su vez, incluso con la construcción del canal de Panamá, la comunicación ferroviaria por el Istmo de Tehuantepec seguiría siendo la comunicación más breve y rápida entre los países asiáticos, Estados Unidos, Canadá y Europa Occidental. Se mostraba también la acelerada modernización de los puertos mexicanos. Para las obras de modernización portuaria, el gobierno de Díaz había gastado, sólo en Veracruz, cerca de 27 millones de dólares.³⁴

Es importante señalar que el autor de este detallado estudio sobre la economía y el comercio mexicanos demostraba que el auge económico, en especial el industrial, se debía al *boom* comercial, pero también era importante tomar en cuenta la gran energía del gobierno mexicano para regularizar y desarrollar las relaciones comerciales con las naciones occidentales. Así, la reforma del aparato de la Secretaría de Relaciones Exteriores, en especial su división en dos departamentos, uno de los cuales se encargaba de las cuestiones propiamente políticas y otro de los problemas económicos y comerciales, permitía, de acuerdo con la visión rusa, dar un nuevo impulso al comercio exterior mexicano.³⁵

El ensayo en el semanario ruso también ponía gran atención al desarrollo de otras fuerzas productivas de México: informaba acerca del vasto programa de irrigación del gobierno mexicano y el aumento de la riqueza de México, gracias a la transformación de los grandes desiertos del norte del país en florecientes campos agrícolas. De esta manera, la exportación de las frutas mexicanas se convertiría rápidamente en una importante fuente de ingresos para esta nación.

En lo referente a la presencia de los intereses de comerciantes extranjeros en México, no sólo se informaba del tradicional interés de los ingleses, norteamericanos y alemanes por México, sino también de los franceses. Este último gobierno inauguró en uno de los puertos de México la agencia especializada para la venta en México de vinos franceses, mientras que la compañía automotriz francesa Packard también abrió una agencia para la venta de automóviles.

³⁴ *Vestnik Finansov, Promychnosti i Torgovli*, núm. 12, 23 de marzo de 1908, pp. 441-442.

³⁵ *Ibid.*, p. 442.

A su vez, el gobierno canadiense desarrollaba actividades comerciales en México. El Buró Comercial Canadiense en México se dedicaba, en primer término, a la adquisición de materias primas como el henequén para fabricar cuerdas y venderlas en México, rompiendo así la dependencia de intermediarios estadounidenses.

El autor comentaba también que las oportunidades para Rusia en el mercado mexicano eran importantes, en especial para la industria siderúrgica, dado que Rusia podía vender sus productos tanto por vía del Atlántico como a través del Pacífico.³⁶

Sin embargo, el despegue industrial mexicano fue sobrestimado en este ensayo. Sin restar la importancia a la agricultura y la ganadería, que según el autor eran los principales ramos de la economía nacional, se destacaba que las empresas industriales crecían en México como “los hongos después de la lluvia”.

De tal manera, escribía el autor citando la estadística mexicana, que ya en 1902, el año de inicio del despegue, según él, de la industria nacional, existían 6 234 empresas industriales con 177 992 obreros y con un capital cercano a los 145 millones de pesos.³⁷

El periodista ruso Savitski, autor del ensayo, observaba el impresionante crecimiento de la minería mexicana, como la extracción del carbón en el norte del país, el desarrollo de la industria petrolera con la Texas Oil, una de las empresas estadounidenses a la cabeza de este gran negocio y cuya base de operación era el puerto de Tampico. También se mencionaba el desarrollo de la industria azucarera y la sociedad “El Potrero”, cuyos ingenios eran los más avanzados del momento en cuanto a tecnología.³⁸

Savitski también describía los logros de la agricultura mexicana, como la creciente exportación de chile y pimiento mexicano, el cultivo de té en Oaxaca (posiblemente se trataba de yerbabuena) y los brillantes logros en la ganadería reflejados en la exposición nacional de este ramo, organizada anualmente en Coyoacán.

En general, el ensayo era un verdadero panegírico de los esfuerzos económicos de México bajo la sabia y bien planeada administración del gobierno. Así, subrayaba el periodista ruso, los que visitaban México hacía seis u ocho años, es decir en 1900, ahora ya no podían creer “que es el mismo país”, pues el grado de desa-

³⁶ *Ibid.*, pp. 442-443.

³⁷ *Ibid.*, p. 441.

³⁸ *Ibid.*

rollo de la nación había permitido romper con la “patriarcal patria de los aztecas” y se había acercado al tipo de la nación moderna e industrial.³⁹

El artículo de Savitski distaba mucho por su intención tan optimista del resumen del encargado de negocios ruso en México publicado en el mismo semanario en 1896. En aquel entonces, el diplomático ruso había escrito un escueto resumen de la actividad comercial mexicana, centrándose en el desempeño y presencia de cada potencia en el mercado de México. Este documento oficial subrayaba que en México, al igual que en el resto de América, cada país controlaba una cierta área de giro comercial. Así, los estadounidenses se dedicaban a la construcción de vías férreas como los socios menores de los ingleses que, aparte de controlar este gran negocio, modernizaban los puertos y se dedicaban a las empresas bancarias. Los norteamericanos también se dedicaban al comercio de maquinaria, algodón, petroquímicos, a la especulación financiera y la exportación de madera. Los franceses y belgas vendían en México productos de lujo, químicos y los primeros incluso fundaron una gran fábrica en Orizaba para la producción de papel. Los españoles vendían los llamados “productos coloniales” como los vinos, en tanto que los italianos eran fuertes en el negocio de restaurantes. A su vez, el diplomático ruso mencionaba que los alemanes dominaban casi por completo el comercio de ferretería, vendían lámparas, muebles y productos de tela baratos, bronce, metales, vajillas e incluso ya habían establecido algunas instituciones bancarias.⁴⁰

Los informes de los cónsules rusos en México respecto del desarrollo económico del país fueron mucho más interesantes y profesionales. Así, en uno de los informes del cónsul G. Vanag, ingeniero petrolero de profesión, se detallaba meticolosamente el desarrollo de la industria petrolera y petroquímica mexicana en los últimos años del porfirato. El autor informaba que sólo en la parte oriental del país los recursos del petróleo sobrepasaban los de los estadounidenses en toda la zona de Pennsylvania, y que de 1907 a 1911 la extracción de petróleo había aumentado más de 11 veces. También mencionaba que había sido descubierto petróleo mexicano en Jalisco, Michoacán, Campeche, Chiapas, Tabasco, Chihuahua y Baja California, pero que toda la producción estaba concentrada en Tamaulipas y Veracruz; decía que 90% de todo el petróleo se producía en los pozos de Tampico

³⁹ *Ibid.*

⁴⁰ *Vestnik Finansov, Promychnosti i Totgovli*, núm. 19, 1986, pp. 464-465.

y que desde este puerto petrolero se exportaba en grandes cantidades en barcos hacia Estados Unidos, y en menor medida hacia Europa. El ramo petrolero estaba dominado por la compañía inglesa Eagle, así como por los activos agentes de la Standart Oil y la compañía Waters Pierce. Se describían varias características técnicas de la calidad, extracción y la rivalidad entre las compañías petroleras en México. El informe concluía que en el corto y mediano plazo, dado el creciente consumo de petróleo en México, pobre en otros recursos energéticos, su producción no podía influir en el mercado internacional.⁴¹

En conclusión, es importante tomar en cuenta lo siguiente: el México porfirista fue visto por muchos observadores rusos, en especial por los viajeros, gran parte de los cuales tenían claras inclinaciones liberales, como una especie de la república liberal progresista, avanzada en varios campos, e incluso más preparada para los cambios sociales y económicos positivos que el imperio zarista.⁴²

Los informes de los diplomáticos y cónsules rusos, así como la prensa oficial rusa crearon en los círculos políticos de este país, entre los dirigentes de su política exterior y los responsables de la dirección de las relaciones económicas internacionales, una visión semejante.

Los líderes de la gran potencia imperialista que a finales del siglo XIX y principios del XX ampliaron de manera muy rápida, y en cierto grado eficaz, sus relaciones políticas y económicas con las naciones latinoamericanas consideraban, no sin razón, que México era uno de los principales socios rusos en Latinoamérica.

Los círculos gubernamentales rusos no sólo estaban muy familiarizados con los principales lineamientos de la política interna y externa del régimen porfirista; también tenían una visión clara de los desafíos y problemas económicos y sociales de México. La política exterior mexicana se percibía como un intento de encontrar el balance entre Estados Unidos y las grandes potencias europeas. También se prestaba atención a la postura mexicana hacia las naciones centroamericanas.

Es importante mencionar que la figura de don Porfirio Díaz aparecía como la única garantía de la paz y del orden político y social; un verdadero maestro del poder capaz de dirigir a México, una nación débil y dividida, en peligrosa vecindad

⁴¹ Rossiski Gosudakstvenyi istoricheski Arjiv (RGIA) Archivo Central Histórico de Rusia, Petersburgo, fondo 23, Resumen 11, carpeta 12, 1910, Ff. 3-5.

⁴² H. Cárdenas y E. Dik, 1994, *Historia de las relaciones...*, op. cit., pp. 139-141; W. Richardson, 1988, *Mexico Through...*, op. cit., pp. 63-95.

con la potencia norteamericana. De esta manera, el progreso y prosperidad de México se vinculaba en la percepción oficial rusa, con la figura de Díaz y las políticas del liberalismo mexicano.



Roman Rosen
Conferencia de Portsmouth
Niva, SPB, 1905, núm. 36. p. 717